

Proyecciones y desafíos laborales para la región en el 2026

Mauricio Muñoz

Coordinador del Observatorio Laboral de la UOH

Un fenómeno que se consolidó el año 2025 fue el cambio en la estructura laboral de la región: el agro dejó de ser el sector que mayor empleo genera, mientras el comercio se consolidó en el primer lugar. Sin embargo, a pesar de lo anterior, las actividades silvoagropecuarias han consolidado su producción, registrando las mejores cifras de su historia en materia de exportación, principalmente gracias a las cerezas, cuyo volumen, desde el año 2007, ha crecido en 2.368%, pasando de 14.639 a 361.292 kilos netos, alcanzando, el valor de exportación de 2.373.188 miles de dólares FOB, representando el 40,4% de la participación de las ventas del sector en la región, y el 68% respecto del país. Por su parte, el comercio, que en la actualidad genera alrededor del 20% del empleo regional, al mismo tiempo, tiene altos niveles de informalidad (los mayores de la región) y sus ingresos están por debajo del promedio regional, bordeando los \$610 mil mensuales.

El sector silvoagropecuario de la región de O'Higgins se encuentra en un punto de inflexión, iniciando una incipiente transición desde un modelo de producción intensivo en mano de obra no calificada hacia uno basado en el capital tecnológico y la especialización. Prospectivamente, esta tendencia no sólo se mantendrá, sino que se acelerará, reconfigurando el perfil del empleo y la producción agrícola regional.

Por su parte, el comercio, que en 2025 llegó a emplear a más de 90 mil personas, muestra una tendencia al alza del PIB sectorial, que en su última medición llegó a 210,03 miles de millones de pesos. Si el sector replica la tendencia de los años anteriores, el incremento del PIB estará acompañado de un aumento en el empleo, lo que se debería reflejar entre los meses de noviembre y diciembre de 2025, y enero de 2026.

En cuanto al tercer sector que mayor empleo genera en la región, la industria, con cerca de 50 mil puestos de trabajo, esta muestra una estabilidad constante en materia de empleo. Diferentes tipos de empresas conforman el sector industrial de la región, donde destacan las que producen alimentos, principalmente cárnicos, como las faenadoras de pollo y cerdo, o la agroindustria, vinculada al procesamiento de frutas y verduras. Por otro lado, están las industrias del vino, de cartones y vidrios, así como las productoras de insumos agrícolas. En su mayoría, las empresas del sector se encuentran en las provincias de Cachapoal y Colchagua. Al encadenarse con otros rubros de importancia para la región, como son el comercio, el transporte y el silvoagropecuario, la industria local continuará operando como un sector dinamizador y estabilizador de la economía y el empleo, en un contexto marcado permanentemente por las dinámicas estacionales de las actividades agrícolas. Este sector también representa una oportunidad de empleo formal para las mujeres, permitiéndoles trayectorias laborales más estables que otras ramas de la economía.

Por otro lado, los principales desafíos en materia de empleo están asociados a las fracciones de la población regional que resultan críticas. En el caso de las mujeres es de vital importancia promover su incorporación al mercado del trabajo, ya que gran parte de ellas, sobre 200 mil, no están empleadas ni buscan trabajo, y sus razones están principalmente asociadas a responsabilidades familiares permanentes, lo cual abre desafíos institucionales -y culturales- asociados a los cuidados. Además, en materia de ingresos, existe una brecha que, aunque ha disminuido respecto de los años

anteriores, continúa siendo importante, ya que, en la región, en promedio, las mujeres perciben mensualmente \$177 mil menos que los hombres.

Luego, sobre los jóvenes, aquellos que están en el tramo etario de 15 a 29 años, también encontramos desafíos en materia de ingresos e incorporación. De hecho, este grupo percibe ingresos mensuales promedios de apenas \$445 mil, y su tasa de ocupación es de 37%, mientras que la de la región es de 53%.

Finalmente, la población en edad de jubilar y que sigue trabajando, principalmente como consecuencia de las bajas pensiones, muestra una alarmante informalidad, cuya tasa se acerca al 60%, duplicando la informalidad regional, cuyo registro bordea el 30%, con las consecuencias en materia de seguridad social y estabilidad económica, material y emocional que esto conlleva.